

## LA ESCULTURA DE ÉPOCA VISIGODA EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA

RAFAEL BARROSO CABRERA y  
JORGE MORÍN DE PABLOS

El escaso conocimiento que se tiene de la escultura decorativa salmantina de época visigoda hace necesaria una visión de conjunto que estudie y divulgue estas manifestaciones del arte hispanovisigodo. Aunque algunas de estas piezas, como el cancel de Salvatierra o el nicho-placa del M.A.N. se conocen desde antiguo, nunca han sido objeto de un estudio monográfico que las relacione con otros testimonios del arte hispano de los siglos VI y VII. A esto hay que unir, el que algunas de ellas son inéditas hasta la fecha.

Del mismo modo, hay que indicar que hoy día se conoce mejor la plástica visigoda, especialmente en lo que de lenguaje artístico tiene, lo que permite realizar una lectura más exacta de la escultura decorativa. Así, gracias a la realización del Inventario arqueológico y al hecho de encontrarnos realizando un trabajo de investigación sobre esta época en la provincia, hoy podemos conocer mejor los contextos arqueológicos de los que formaron parte estas representaciones, así como otros aspectos relativos a ellas como pueden ser su funcionalidad, cronología, etc.

A la hora de abordar el presente estudio, hemos preferido seguir un orden alfabético de los yacimientos. Se ha optado por esta secuencia dado el problema que plantea la funcionalidad de varias de las piezas, y por tanto, la imposibilidad de agruparlas en series más coherentes según el uso que debieron tener en origen<sup>1</sup>.

1. Queremos agradecer desde estas líneas los comentarios de D. Manuel Santonja, director del Museo Provincial de Salamanca, así como su amabilidad y la de los colaboradores de este centro. También queremos mostrar nuestro agradecimiento a D. Nicolás Benet, arqueólogo provincial, a D. Isidro Blázquez García por las informaciones sobre la pieza de Santibáñez de Béjar y a Víctor Gallego Ballesteros.

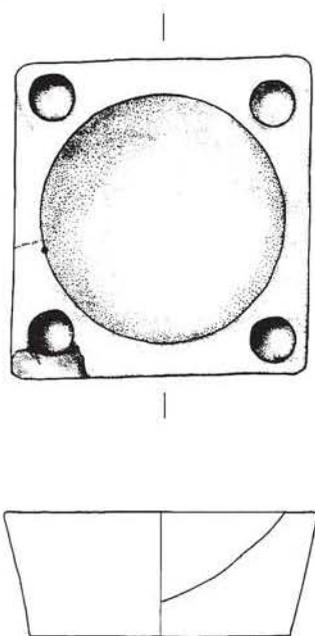


FIG. 1. *Pila de los Linares (Navaombela, Armenteros)*

## 1. LOS LINARES (NAVAOMBELA, ARMENTEROS).

La pieza en cuestión es una pileta de mármol blanco (*fig. 1; láms. I y II*) que fue recogida en el yacimiento de Los Linares, en un paraje denominado "Las Pedreras" en 1985 durante la realización del Inventario Arqueológico de la provincia. De este mismo lugar procede una serie de elementos arquitectónicos (fustes de columnas y sillares), restos de cerámica y pizarras cursivas<sup>2</sup>, fechadas entre finales del siglo VI-siglo VII.

Se trata de una pila cóncava tallada en un bloque troncopiramidal, con cuatro concavidades menores situadas en las esquinas. Las dimensiones de esta pileta son 36 x 36 cm. de lado y 14 de altura. La boca es circular, con un diámetro de 28 cm. y una profundidad de 10 cm. en la parte más profunda. En las esquinas presenta cuatro círculos de 5 cm. de diámetro.

2. VELÁZQUEZ SORIANO, I. "Otro texto bíblico en una pizarra inédita de Salamanca, el Salmo XV." *Antigüedad y Cristianismo*, III, 1986, p.p. 527-536; "Las pizarras visigodas. Edición crítica y estudio". *Antigüedad y Cristianismo*, VI, 1989, p.p. 189-194. FONTÁN, A. y MOURE, A. *Antología del latín medieval*. Madrid, 1989, pp. 131-134.

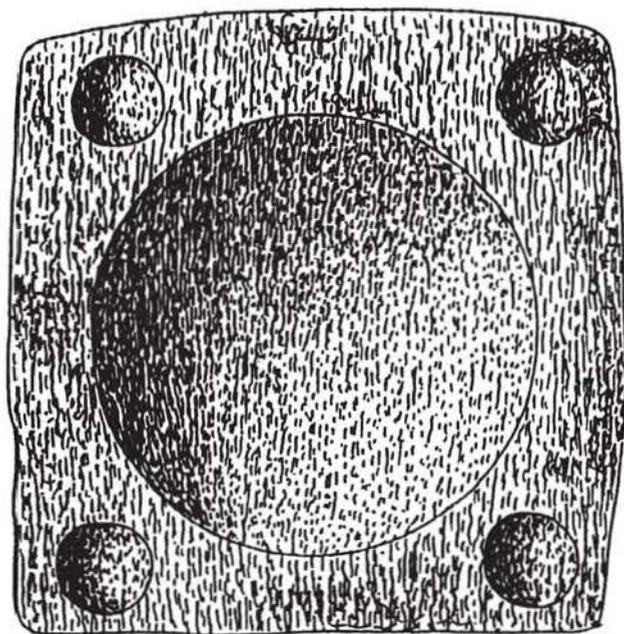


FIG. 2. Pila de El Germeo (según Ulbert)

Existe un paralelo de esta pieza en el depósito de la Alcazaba de Mérida (pieza nº 13.870)<sup>3</sup>, aunque se conoce una pieza muy semejante procedente de la basílica de El Germeo (Córdoba) (fig.2)<sup>4</sup> hoy día en paradero desconocido. Igualmente, una pila similar se conserva en el Museo de Alaoui, en Túnez<sup>5</sup>.

La funcionalidad de estas piezas ha sido objeto de diversas interpretaciones. Según Cabrol se trataría de una fuente de abluciones colocada en el atrio de alguna basílica, con una tapa sostenida por cuatro columnillas encajadas en las esquinas de forma parecida al *cantharus* de San Pedro<sup>6</sup>. Para Ulbert, por el contrario, se trataría de un tipo de mesa de altar con fines funerarios, para lo que alega paralelos griegos<sup>7</sup>. Por su parte Cruz

3. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz, 1985, pp. 100 y 236-238, fig. 197.

4. ULBERT, Th. "El Germeo, una basílica y un edificio profano de principios del siglo VII." *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 91, 1971, p. 170 (versión en castellano del artículo en alemán publicado en *M.M.* 9, 1968).

5. CABROL, F. y LECLERCQ, H. *Dictionnaire d'archéologie chrétienne et de liturgie*. Paris, 1924, t. I, voz "Afrique", col. 707, fig. 146.

6. CABROL, F. y LECLERCQ, H. *loc. cit.*

7. ULBERT, Th. "El Germeo..." *art. cit.*, p. 170.

Villalón lo asocia a las pilas bautismales, aunque muestra cierta precaución. Respecto a los cuatros agujeros, rechaza que pueda tratarse de columnillas y se muestra partidaria de que sean para colocar unos cirios o, en caso de ser una pila bautismal, alguna sustancia relacionada con el Bautismo<sup>8</sup>.

Apunta esta autora<sup>9</sup> el problema de definir con exactitud la función de un conjunto de pilas de semejante tamaño, la mayoría de las cuales debieron tener un carácter religioso como se deduce de la iconografía de alguna pieza. Así, una de las piezas de Mérida (depósito de la Alcazaba nº 26.170)<sup>10</sup> va ornamentada en su punto central con un Crismón con las letras apocalípticas invertidas. Sin duda, hay que ver en esta inversión del Alfa y la Omega un mensaje pascual similar al de otras piezas de la época. Es decir, como ya notara M. Guarducci<sup>11</sup>, el sentido de esta alteración es la de indicar el paso de la vida terrena a la vida eterna. De ahí su aparición, sobre todo, en contextos funerarios.

No obstante, su asociación al Bautismo estaría basada en la relación que éste tiene como sacramento pascual, es decir, de tránsito hacia un nuevo estado: a través del Bautismo, el fiel es aceptado como hijo de Dios, haciéndole partícipe de la promesa de salvación y dejando atrás su estado mundano; además, por el Bautismo, el cristiano se hace partícipe de la muerte y resurrección de Cristo (*Rom.* VI, 3 ss.). La vinculación entre Bautismo y Eucaristía tiene también su apoyo en las Escrituras, especialmente en el Evangelio de San Juan y en los textos paulinos (véase infra, al hablar de la pieza de Salvatierra), así como en la Patrística (Tertuliano) y en la misma liturgia bautismal visigótica-mozárabe; la bendición final del rito del Bautismo en el *Liber Ordinum* es muy significativa al respecto: "El Señor Jesucristo que os lavó con el agua de su costado y os redimió con la efusión de su sangre, confirme en vosotros la gracia de la redención lograda"<sup>12</sup>. Ya hemos notado este significado en otras ocasiones, a propósito de ciertas piezas escultóricas visigodas, por cuanto ayudan a dar una lectura coherente de las mismas. Especialmente significativos son los relieves que muestran animales bebiendo de una crátera (sentido bautismal) de la que nace una vid (sentido eucarístico), el relieve de Montánchez<sup>13</sup>, la

8. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op.cit., p. 238.

9. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. pp. 233 y 238.

10. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. pp. 100 y 235-236.

11. GUARDUCCI, M. *I graffiti sotto la Confessione di San Pietro in Vaticano*. Città del Vaticano, 1958, vol. I, p. 57ss y *La tomba di Pietro. Notizie Antiche e nuove scoperte*. Roma, 1959, p. 94.

12. PUJÁN, J. *La liturgia bautismal en la España romano-visigoda*. Toledo, 1981, p. 100.

13. CERRILLO M. DE CÁCERES, E. "Cancel de época visigoda de Montánchez." *Zephyrus*, XXIII-XXIV, 1972-73, pp. 261-268 e "Iconografía del relieve de Montánchez. Acerca de un posible programa decorativo en las iglesias del siglo VII". *Estudios dedicados a Carlos Callejo Serrano*. Cáceres, 1979, pp. 202-204. Para una nueva visión de este relieve: BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida. Un estudio de iconografía visigoda: San Pedro de la Nave y Quintanilla de las Viñas*. Madrid, 1993, pp. 34-36.

placa de Las Tamujas<sup>14</sup> o las serpientes asociadas a caños litúrgicos<sup>15</sup>, todos ellos con un sentido pascual muy evidente. Este simbolismo de la inversión de las letras apocalípticas es conocido ya dentro del arte paleocristiano y se prolongará hasta el románico: M<sup>a</sup> A. Alonso Sánchez ha reunido un amplio número de ejemplos, algunos de ellos pilas bautismales, insistiendo en el mensaje de paso a la vida eterna que se desprende de su simbología<sup>16</sup>.

Por otro lado, el término *vas* es conocido en el *Liber Ordinum* y hace referencia a pilas bautismales para infantes<sup>17</sup>. Es posible interpretar la aparición de este tipo de pilas —opuestas a las piscinas bautismales que se rarifican en el siglo VII— con el auge del Bautismo de niños frente al de adultos característico del periodo paleocristiano y que conllevaba la inmersión del sujeto<sup>18</sup>. Aún así, estas pilas se dieron también durante el periodo paleocristiano, como por ejemplo el ejemplar de Torelló<sup>19</sup> y por el contrario, la inmersión bautismal de niños está constatada en Occidente hasta fechas muy tardías<sup>20</sup>.

En resumen, creemos muy probable que el ejemplar de Los Linares corresponde a una pila de este tipo, con paralelos en el ámbito emeritense y norteafricano. La aparición de las cuatro concavidades cabe interpretarlas como elementos decorativos que copian, quizá, de otros ejemplares más elaborados, como el ya citado de Mérida<sup>21</sup>. Ante la ausencia de decoración y su aparición fuera de contexto, se hace problemática la fecha de la misma. Por los paralelos citados de Córdoba y

14. HOPPE, J.M. *Le décor sculpté sur pierre des monuments chrétiens de l'Espagne visigothique. Représentations anthropomorphes*. tesis inédita, curso 1983-1984, p. 50; BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. "Dos relieves de época visigoda con representación figurada: la placa de Las Tamujas y la de Narbona." (en prensa).

15. PUERTAS TRICAS, R. "El caño hispanovisigodo de Cartama." *Mainake*, II-III, 1980-81, pp. 149-158; CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. pieza del depósito de la Alcazaba, pp. 102-103, fig. 209; BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, op. cit. p. 38, nt. 89 y p. 102, nt. 272.

16. ALONSO SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> A. "Crismones con omega-alfa en España". *II Reunió d'Arqueologia cristiana hispànica*. Monserrat, 1982, p.p. 297-302 y "Pilas bautismales sorianas con omega-alfa". *II Symposium de Arqueologia Soriana*, t. 2. Soria, 1989, pp. 1131-1142.

17. FEROTIN, M. *Le Liber Ordinum*, Paris, 1904, p. 29; "*His peractis, ueniens sacerdos ad fonrem exsufflat fontem tribus uicibus, aut uas ubi baptizandus est infans, recitans hunc exorcismum, faciem ad occidentem tenens*", en *III Ordo baptismi celebrandus quolibet tempore*. Véase también PIJUÁN, J. *La liturgia bautismal*, op. cit. p. 67.

18. FERNÁNDEZ ALONSO, J. *La cura pastoral en la España romanovisigoda*. Roma, 1955, pp. 181-183.

19. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. p. 233; para otros ejemplares de época visigoda como la pila de Santisteban del Puerto (Jaén), la de Martos (Jaén) y la de Tiedra (Valladolid), esta última de tiempos ya mozárabes, puede verse, PALOL SALELLAS, P. de, *Arqueología cristiana de la España romana (s. IV-VI)*. Madrid, 1967, pp. 177-182.

20. ALONSO SÁNCHEZ, M<sup>a</sup> A. "Pilas bautismales", op. cit. p. 1137.

21. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. p. 100, fig. 197. Que se trata de un elemento decorativo lo podría probar tanto la factura de los agujeros como otro ejemplar de Mérida donde se ha tallado una concha en la enjuta: n<sup>o</sup> 9.296 del depósito de la Alcazaba, p. 141, fig. 377.



Fig. 3. *Relieve de Paradinas de San Juan (según Gómez Moreno)*

los ejemplares emeritenses, habría que fecharla quizá en torno a finales del siglo VI comienzos del siglo VII.

## 2. PARADINAS DE SAN JUAN.

Se trata de un fragmento escultórico (*fig. 3*) empotrado en la base de la torre de la iglesia de esta población. La pieza fue publicada por D. Manuel Gómez Moreno<sup>22</sup> en el Catálogo Monumental de la provincia, en cuyo dibujo nos basamos para la descripción, ya que en la actualidad no es posible acceder a ella; ni siquiera está a la vista por haberse adosado algunas construcciones a dicha torre.

Es muy posible que estemos ante otro ejemplar de mármol blanco, de 40 cm. de longitud y decorado con una cruz calada (?) de brazos abocinados en láurea sogueada. Su parte inferior va decorada con un

22. GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo Monumental de España. Provincia de Salamanca*. Madrid, 1967, p. 66, fig. 9; siguiendo a este autor: MALUQUER DE MOTES, J. de, *Carta Arqueológica de España. Salamanca*, 1950, p. 66 y ALONSO AVILA, A. "En torno a la visigotización de la provincia de Salamanca." *Revista Provincial de Estudios*, nº 18-19, 1986, p. 215.

juego de círculos tangentes con semicírculos imbricados que forman una serie de cuatrefolias.

Los paralelos más cercanos a esta pieza se encuentran en Toledo, especialmente la cruz-estela del Museo Arqueológico de Toledo, fechada en pleno siglo VII<sup>23</sup>. En cuanto a la decoración de círculos tangentes y cuatrefolias parece ser típica también del mundo toledano y emeritense, donde la encontramos abundantemente representada<sup>24</sup>.

En cuanto al sogueado, es frecuente su aparición en la escultura emeritense a partir del siglo IV, siendo característico del arte de época visigoda<sup>25</sup>. Por el tipo decorativo, habría que encuadrar esta pieza dentro de la escultura de la séptima centuria.

### 3. CUARTO DE ENMEDIO (PELAYOS).

El yacimiento de Cuarto de Enmedio se localiza en un cerro estrecho formado, casi por entero, por un afloramiento de pizarra sobre el que se asienta un supuesto cenobio<sup>26</sup>. En este monasterio se han venido desarrollando diversas campañas de excavación, la primera de ellas dirigida por J.J. Storch e Isabel Velázquez. Durante los dos últimos años ha sido objeto de estudio por parte de esta última y Gisela Ripoll.

De este yacimiento procede un fragmento de cimacio de mármol<sup>27</sup>, restos de pizarras cursivas<sup>28</sup>, con dibujos<sup>29</sup> y numerales.

La pieza que estudiamos fue recogida en superficie, junto a un fuste ochavado de una columnilla, en el año 1990. Se trata de un fragmento de

23. ZAMORANO HERRERO, I. "Caracteres del arte visigodo en Toledo". *Anales Toledanos*, X, 1974, p. 95, fig. 74.

24. Para los paralelos toledanos, véase ZAMORANO HERRERO, I. *art. cit.* pp. 44-59; para el mundo emeritense CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, *op. cit.* pp. 318-333.

25. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, *op. cit.* pp. 351-352.

26. FABIAN, J. F.; SANTONJA, M.; FERNÁNDEZ, A. y BENET, N. Los poblados hispano-visigodos de "Cañal", Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la provincia de Salamanca. I. *C.A.M.E.*, t. 1, pp. 187-201; STORCH DE GRACIA, J. J. "Avance de la primera campaña de excavaciones en el poblado hispano visigodo del Cañal de las Hoyas. Pelayos". *I Jornadas los visigodos y su mundo*, Madrid 1991 (En prensa) y "Yacimientos visigodos en Pelayos (Salamanca). El conjunto arqueológico de la Dehesa del Cañal", *Historia* 16, nº 179, pp. 118-119; RIPOLL, G. y VELÁZQUEZ, I. "Un probable conjunto eclesiástico en Cuarto de Enmedio (Pelayos, Salamanca)". *Simposio Internacional sobre las iglesias de Sant Pere de Terrasa*, (Terrasa, Barcelona). Celebrado el 21 de Noviembre de 1991 (En prensa).

27. STORCH DE GRACIA Y ASENSIO, J. J. "Yacimientos visigodos en Pelayos", *art. cit.* pp. 118-119.

28. VELÁZQUEZ SORIANO, I. "Las pizarras visigodas..." *op. cit.*, pp. 181-183 y "Pizarras visigodas: nuevos datos y comentarios", *Congreso de Estudios Medievales*, León, 1991.

29. GARCÍA MARTÍN, J. "Los poblados visigodos del pantano de Santa Teresa (Salamanca). El arado romano en dos pizarras del siglo VI-VII.", *Ateneo*, Primavera 1980, p. 16 y "Seis dibujos visigodos con instrumentos agrícolas y animales domésticos sobre pizarras salmantinas", en *Revista Provincial de Estudios*, IV, 1982, pp. 57-65; SANTONJA, M. y MORENO, M. "Tres pizarras con dibujos de época visigoda en las provincia de Salamanca" (En prensa).

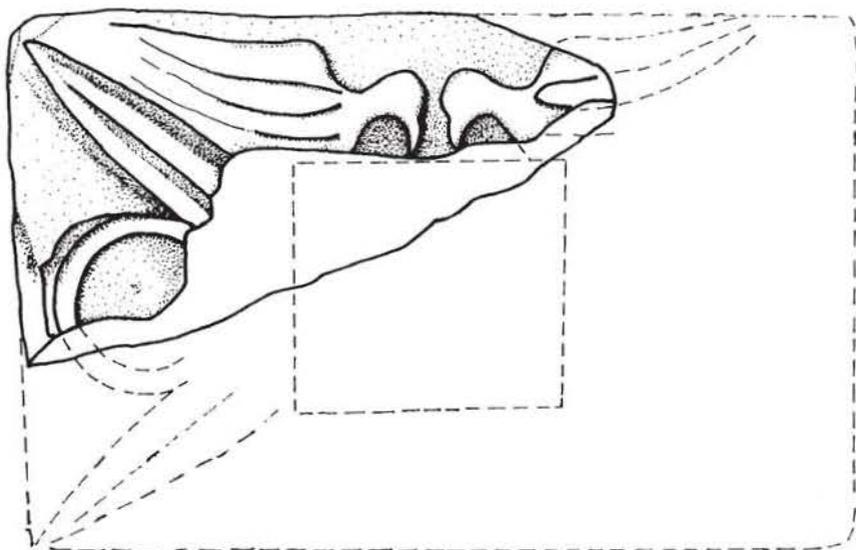


FIG. 4. Cimacio de Cuarto de Enmedio (Pelayos)

cimacio en forma de pirámide truncada realizado en mármol y con decoración (fig. 4). En el lado mayor del cimacio se han representado de forma un tanto esquemática dos aves afrontadas que parecen picotear o beber de un motivo central, hoy perdido. El lado menor, por su parte, va decorado con una hoja lanceolada y un arco central, siguiendo seguramente la composición de piezas emeritenses muy similares<sup>30</sup>. De hecho, este cimacio enlaza con el tipo I de la tipología de Villalón<sup>31</sup> para los cimacios de Mérida, con la diferencia de la aparición del motivo de las aves.

En opinión de J.J. Storch el relieve, aunque muy desgastado por la erosión, emparentaría esta obra con el foco artístico toledano del siglo VII<sup>32</sup>. Por el contrario, nosotros pensamos, con Villalón, que el motivo se difundió a partir de Mérida y que las conexiones señaladas de esta pieza con otras toledanas se deben explicar por este origen común, hecho que se puede comprobar en la evolución general del arte visigodo y en la datación más tardía de los ejemplares castellanos<sup>33</sup>.

30. Para las trifolias emeritenses véase CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. p. 388.

31. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. pp. 240-241.

32. STORCH, J. J. *Avance de la primera campaña...* op. cit. y "Yacimientos visigodos..." art. cit., pp. 118 y 119.

33. Para el foco toledano, véase ZAMORANO HERRERO, I. "Caracteres del arte visigodo", art. cit. pp. 78-81, quien fecha la mayor parte de los ejemplares a finales del siglo VI-siglo VII; y para el emeritense, CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. p. 241.

En los cimacios del tipo I los lados menores van decorados con una trifolia y en el mayor, una moldura. En el ejemplar salmantino, la trifolia ha pasado a diluirse en, probablemente, dos hojas y un arco, seguramente manteniendo el mismo simbolismo trinitario<sup>34</sup>. En cuanto a las aves, su aparición en forma de parejas afrontadas, generalmente picoteando los frutos de un árbol o bebiendo de una cratera es muy habitual en el arte hispanovisigodo<sup>35</sup>, a donde llegó procedente del Mediterráneo oriental y del Norte de Africa, ya desde el periodo paleocristiano. En general, se trata de palomas o pavos, aves de fuerte contenido alegórico en los tratados de los Padres visigodos: la sencillez y simplicidad, y la vida eterna, respectivamente. Si, como parece, beben de una cratera o picotean frutos, su simbolismo podría ser, además, de tipo bautismal o eucarístico.

Como conclusión, parece que nos encontramos ante un cimacio del parteluz de la ventana de alguna construcción de tipo religioso, el supuesto monasterio de Pelayos. En cuanto a la cronología de esta pieza, habría que llevarla al siglo VII, tanto por la factura como por la temática representada, enlazando con la que Zamorano propone para los ejemplares toledanos.

#### 4. LA PLACA-NICHO DE SALAMANCA.

No se conocen testimonios arqueológicos de esta época procedentes de Salamanca, a excepción de la pieza que nos ocupa. Parece que la antigua ciudad romana, que englobaría la meseta del Teso de las Catedrales, entre las vaguadas de los Milagros y Santo Domingo, no se vio afectada después de las invasiones bárbaras y de las posteriores luchas entre los reinos visigodo y suevo<sup>36</sup>. A pesar de esta escasez de restos arqueológicos, a los que se podrían sumar los siempre problemáticos ejemplares numismáticos de la ceca *salamantica*,<sup>37</sup> las actas conciliares

34. Sobre el sentido trinitario de la trifolia véase: BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, op. cit. pp. 81-82.

35. La placa-nicho de Mérida, nº 8.565 del depósito de la Alcazaba: CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. p. 82, fig. 135 y el cancel de Zorita de los Canes (Guadalajara) conservado en el M.A.N.: VÁZQUEZ DE PARGA, L. "Studien zu Recopolis (3)." *M.M.* 8, 1967, lám. 6; el de Valdetorres (Badajoz): CRUZ VILLALÓN, M. "Restos visigodos de Villagonzalo y Valdetorres (Badajoz)." *Homenaje a Cánovas Pesini*. Badajoz, 1985, p. 140, fig. 1 y 2; así mismo, en los capiteles orientales del cruceiro de San Pedro de la Nave y en la placa salmantina de Salvatierra, etc.

36. MALUQUER DE MOTES, J. "De la Salamanca primitiva." *Zephyrus*, 2, 1951, p. 62 y *Carta Arqueológica*, op. cit. p. 99; ALONSO AVILA, A. "En torno a la visigotización", art. cit. pp. 177-178; DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. Salamanca tardoantigua y visigoda. *Actas del I Congreso de Historia de Salamanca*. Salamanca, 1992, t. I, p. 321.

37. Emitieron moneda en esta ceca los siguientes monarcas: Recaredo, Witerico, Suintila, Ervigio, Egica y Egica-Witiza: ALONSO AVILA, A. "En torno a la visigotización", art. cit. p. 177, nt. 44; DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. "Salamanca tardoantigua", op. cit. p. 321.



FIG. 5. Placa-nicho de Salamanca.

nos han legado los nombres de algunos obispos que ocuparon la sede salmantina en este periodo<sup>38</sup>.

La placa-nicho de Salamanca (fig. 5; lám. III), nº de inventario 62.286 del M.A.N., apareció durante la realización de las obras del actual palacio episcopal de Salamanca<sup>39</sup>, y fue regalada por el capataz de las mismas a D. César Morán Bardón, quien donó la pieza al Museo Arqueológico Nacional en el año 1943.

Se trata de una placa-nicho<sup>40</sup>, de mármol blanco, con unas dimensiones de 0,845 cm. de longitud, 0,480 cm. de anchura y 0,100 cm. de grosor (esta dimensión no es uniforme). El estado de conservación es

38. FLÓREZ, E. *España Sagrada*, t. XIV, 3; ALONSO AVILA, A. "En torno a la visigotización", *art. cit.* pp. 171-176; DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. "Salamanca tardoantigua", *op. cit.* pp. 311, 317, 320 y 321.

39. MORÁN BARDÓN, C. *Reseña histórica-artística de la provincia de Salamanca*. Acta Salmanticensia, t. II n.º 1, 1946, pp. 6 y 7.

40. La funcionalidad de estos nichos, cuya presencia se detecta desde el siglo VI generalizándose durante la séptima centuria, ha sido muy discutida. Para algunos autores se trataría de elementos de mesas de altar (SCHLUNK, H. "Arte visigodo". *ARS HISPANIAE*, t. II, Madrid, 1947, p. 252; PALOL, P. de, "Altars hispánicos del s. V al VII. Observaciones cronológicas." en *ARTEN zum VIII kongress für Frühmittelalterforschung*, 1958. Graz-Köln, 1961, p. 102 y *Arqueología cristiana de la España romana*. Madrid-Valladolid, 1967, p. 184; FONTAINE, J. *El Prerrománico. La Europa Románi-*



Fig. 6. Placa-nicho de Salamanca. Inscripción.

bueno<sup>41</sup>. La decoración de esta pieza se divide en dos zonas: en la parte media superior, una gran venera enmarcada por un sogueado. Cobijando el arco, bajo la charnela, se ha tallado una flor de lis, elemento que se repite en las enjutas de los ángulos superiores. La parte inferior está dividida verticalmente por un entrelazado. A ambos lados aparecen dos motivos vegetales: zarcillos con tréboles en el extremo inferior y superior, con triángulo en medio; cada uno de los zarcillos están decorados con hojas. En el canto izquierdo aparece un epígrafe de arriba a abajo que Morán lee *MICHAEL* y Vives *MICHAEL* (fig.6). En nuestra opinión, la lectura válida es la que hace el primero<sup>42</sup>.

ca, vol. VIII. Madrid, 1978, p. 167; OLAGUER-FELIU Y ALONSO, F. *El arte medieval hasta el año 1000 (Desde el establecimiento de los visigodos a la conformación del Románico)*. Madrid, 1989, pp. 119-120). Otros, siguiendo a IÑIGUEZ ALMECH, opinan que su situación estaría al fondo del ábside, tal como se desprende de ciertas catacumbas cristianas y de algunos santuarios rupestres de las provincias de Burgos y Alava (IÑIGUEZ ALMECH, F. "Algunos problemas de las viejas iglesias españolas", en *Cuad. de la Esc. de Hist y Arq., Roma*, t. VII (1955), p. 58 ss.; CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*. Badajoz, 1985, pp. 208-209, propone otros ejemplos que refuerzan esta tesis. SCHLUNK, H u. HAUSCHILD, Th. "Die Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit". *HISPANIA ANTIQUA*. Mainz am Rhein, 1978, p. 68, se adscriben en este estudio posterior; HOPPE, J.M. "Elements pour un étude de l'esthétique de l'époque visigotique." *Annales d'histoire de l'Art et Archeologie*, VII, 1985; CRUZ VILLALÓN, M. y CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. "La iconografía arquitectónica desde la Antigüedad a la época visigoda: ábsides, nichos, veneras y arcos", en *ANAS*, 1988, p.p. 191-194; OLAGUER-FELIU Y ALONSO, F. *op. cit.*, p. 120 y BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, *op. cit.* p. 42ss.

41. ALONSO AVILA, A. "En torno a la visigotización", *art. cit.* p. 216; BALMASEDA MUNCHARAZ, L. "Antigüedades paleocristianas y visigodas". *Catálogo del M.A.N. Edad Media*. Madrid, 1991, p. 53, fig. 6; BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, *op. cit.* p. 144, fig. 32 y "El nicho-placa de Salamanca y algunos testimonios arqueológicos de culto a San Miguel en época visigoda." (en prensa); GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo*, *op. cit.* p. 65; MALUQUER DE MOTES, J. Carta arqueológica, *op. cit.* p. 99; MORÁN BARDÓN, C. "Primeras manifestaciones de la cultura salmantina". *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, XXI, Santander, 1945, p.15.; MORÁN BARDÓN, C. "Vestigios romanos y visigodos". *A.E.A.*, Madrid, 1914, p. 240; SCHLUNK, H. *Arte visigodo*, *op. cit.*, p. 251; VÁZQUEZ DE PARGA, L. "Adquisiciones del M.A.N. 1940-45." *M.M.A.P.* 1947, pp. 131-132.

42. MORÁN BARDÓN, C. "Primeras..." *art. cit.* p. 15 y "Vestigios..." *art. cit.* p. 240; VIVES, J. *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*. Barcelona, 1969, nº 565, p. 230; BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. "El nicho-placa de Salamanca", *art. cit.*

Pese a la importancia que tienen estas piezas, el interés por los aspectos funcionales ha primado sobre aquellos propiamente iconográficos. Con todo, contamos con algunos estudios importantes. El trabajo de Cruz Villalón y Cerrillo<sup>43</sup> ponen de manifiesto el verdadero sentido de la venera, cuyo interés reside sobre todo en su vinculación al culto de Venus Afrodita en época helenística que, en su concepción de divinidad celeste y dado su carácter astral, dotó a la venera de unas connotaciones cósmicas. Como diosa Luna era, a la vez, diosa de las aguas. Dentro del mundo romano pasó progresivamente a ser considerada un elemento arquitectónico puramente ornamental hasta que, ya en el Bajo Imperio, se constituyó en un medio de realzar la significación simbólica del objeto al que cobija. De aquí paso al mundo cristiano sin perder nunca este vínculo con la noción de *veneración*.

Es evidente que la placa de Salamanca enlaza con la serie de nichos y placas-nicho del periodo visigodo. En ambos casos se trata de relieves enmarcados por columnas y bajo una venera. Los motivos representados son, exclusivamente, el tema del árbol de la vida y el Crismón, en sus más diversas variantes (con la excepción, explicable, de la placa de Las Tamujas)<sup>44</sup>. Desde nuestro punto de vista, ambos obedecen al intento de plasmar la noción de divinidad, constituyéndose en sinónimo del propio concepto de Dios, entendido como Templo divino. Así pues, esta serie de nichos han de interpretarse como símbolo del Templo ierosolimitano y que, por esta razón, aparecen en los nichos y nichos-placa en cuanto reducción del *sancta sanctorum* de las iglesias. Esto se ve claramente además en algunos paralelos donde se aprecia bien todo el conjunto arquitectónico con unas cortinas desplegadas, dejando ver la Vera Cruz<sup>45</sup>. No cabe duda, que dichas representaciones obedecen al intento de plasmar el misterio de la Encarnación divina, simbolizado por el Templo que deja ver los misterios del *sancta sanctorum* (*Apoc.* XI, 19; XII, 1-6). En algunos pasajes evangélicos el velo del Templo se desgarró en el momento de la Pasión, confirmando el cumplimiento de la Alianza (*Mt.* XXVII, 51; *Mc.* XV, 38). Es decir, Dios mostrando al que ha de revelar su plan de salvación (*Jn.* IV, 19ss).

Dicho de otro modo, las iglesias visigodas (y, muy probablemente, sus continuadoras asturianas)<sup>46</sup> se establecen siguiendo el prototipo de la

43. CRUZ VILLALÓN, M. y CERRILLO M. DE CÁCERES, E. *art. cit.*

44. BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. "Dos relieves de época visigoda", *art. cit.*

45. Véase p.e. una representación del tema en Santa Sofía de Constantinopla, con paralelos judíos más evidentes, en SCHLUNK, H. y BERENQUER, M. *La pintura mural asturiana de los siglos IX y X*. Madrid, 1957, figs. 66 y 86, pp. 61 y 77.

46. SCHLUNK, H. y BERENQUER, M. *op. cit.* pp. 100-103 y 165, lo intuyen acertadamente, pero no pueden probarlo por desconocer antecedentes seguros visigodos. Nosotros aportamos nuevos argumentos al tratar los programas iconográficos de S. Pedro de la Nave y Quintanilla de las Viñas, los ape-

Jerusalem Celestial descrita por San Juan en el Libro del Apocalipsis (Apoc. XXI) y de esta forma los nichos, como elementos que acaparan el carácter más sagrado del templo, no son más que una imagen simbólica del Templo de Salomón, rematado por las dos columnas conocidas como *Jaiquín* ("Estabilidad") y *Boaz* ("Fortaleza") (1 R. VII.; 2 C. III, 16ss.)<sup>47</sup>.

Desde esta óptica, la inscripción del nicho-placa salmantino cobra significado si se interpreta como un nuevo testimonio de culto a San Miguel<sup>48</sup>; nada más lógico tratándose del guardián del Templo de Dios (Apoc. XII, 7ss; Zac. II, 8; Dan. X, 21). Por otro lado, hay que rechazar por completo la explicación que Morán y Vives<sup>49</sup> dan de esta inscripción: sólo se conoce un testimonio de firma de un artesano para esta época y se trata de un caso que no es parangonable al que estudiamos<sup>50</sup>. Además, la lectura que nosotros proponemos enlaza con el resto de los testimonios arqueológicos a los que dota de plena significación. Por esta misma razón, estimamos errónea la cronología que da Vázquez de Parga<sup>51</sup> de esta pieza: lo único realmente novedoso de la paleografía es el travesaño superior de la A puesto que el resto no difiere de otros epígrafes de la época<sup>52</sup>. Incluso la A con el travesaño superior, siendo poco frecuente dentro de la epigrafía visigoda, no es del todo desconocida y se conocen algunos ejemplos de ello<sup>53</sup>.

lativos de *Santa Iherusalem*, o la decoración de San Quirico de Pedret: BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, op. cit. pp. 70ss, 109ss y 136ss; "Nuevas observaciones sobre la decoración pictórica mozárabe de la iglesia de San Quirico de Pedret (Berga, Barcelona)." (en prensa).

47. BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, op. cit., pp. 48ss.

48. No se trata del único testimonio arqueológico de la devoción a San Miguel en época visigoda. Así por ejemplo, los ladrillos de la serie MIXAL (contra HOPPE, J.M. "Orient-Occident, juifs et chrétiens. A propos de la grande niche du Musée Archéologique de Mérida (Badajoz)", *Norba-Arte*, VII, 1987, pp. 24-25 y 39-41); la pizarra de Carrio (Asturias) (publicada por VELÁZQUEZ SORIANO, I. Las pizarras visigodas, op. cit. pp. 312-313) y la inscripción de la fibula del Camino de los Afligidos (VÁZQUEZ DE PARGA, L. "Informe sobre los hallazgos arqueológicos en Alcalá de Henares". *N.A.H.* 7. Madrid, 1963, pp. 217-233). Sobre este tema véase BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. "El nicho-placa de Salamanca", art. cit.

49. Véase nota 38; ALONSO AVILA, A. "En torno a la visigotización", art. cit. p. 174, piensa también que alude al autor de la pieza.

50. En una patena de bronce de Astudillo (Palencia) con inscripción *RICCILA FECIT*: PALOL SALELLAS, P. de. *Bronces cristianos de época romana y visigoda en España*, en ARCE, J. (COORD.) *Los bronce romanos en España*. Madrid, 1990, p. 149 (la referencia la debemos al profesor A. ARBETTER a quien desde aquí mostramos una vez más nuestro agradecimiento).

51. VÁZQUEZ DE PARGA, L. "Adquisiciones", art. cit. pp. 131-132.

52. Véanse por ejemplo las A del friso exterior y de los monogramas de Quintanilla de las Viñas (CABALLERO ZOREDA, L. *Pervivencia de elementos visigodos en la transición al mundo medieval. Planteamiento del tema*. III C.A.M.E. Oviedo, 1989, pp. 117-119); los epígrafes de los capiteles de San Pedro de la Nave (SCHLUNK, H. "Estudios iconográficos en la iglesia de San Pedro de la Nave." *A.E.Art.* 43, 1970), también en el anillo de Alcalá de Henares (MÉNDEZ MADARIAGA, A. y RASCÓN MARQUÉS, S. "Los visigodos en Alcalá de Henares". *Cuadernos del Juncal*, 1. Alcalá de Henares, 1989, p. 152, fig. 66, lám. IV, quienes lo fechan entre el VI-VII, aunque su lectura sea errónea).

53. LÓPEZ SERRANO, M. "La Escritura y el Libro en España durante la dominación del pueblo visigodo". en *Hist. Esp.* dir. Menéndez Pidal, t. III, España visigoda. Madrid, 1985 (5ª ed.) p. 409, fig. 154

En cuanto a los paralelos de la pieza salmantina, ésta presenta claras concomitancias con dos placas-nicho de Pozoantiguo (Zamora)<sup>54</sup> (figs. 7 y 8). Ambas piezas van decoradas con una composición similar a la placa de Salamanca, salvo la decoración lateral de sogueado y línea quebrada, que la pieza del M.A.N. no presenta. Son ejemplos fechables en el siglo VII que nos indican de una manera clara la difusión del motivo desde el foco emeritense hacia el norte<sup>55</sup> y la simplificación del mismo por obra de talleres locales.

## 5. SANTIBAÑEZ DE BÉJAR.

La pieza en cuestión fue descubierta en esta población, el día 23 de Abril de 1990, cuando se procedía a desescombrar una casa situada en el número 16 de la calle Demetrio González de dicha localidad, propiedad de D. Isidro Blázquez García. En la actualidad se encuentra depositada en un edificio particular de dicho municipio. Así mismo, fue objeto de una reseña en la prensa local<sup>56</sup>.

De esta misma población se conoce además una necrópolis de sepulturas simples o dobles excavadas en la roca, situada en el paraje denominado "Prado Juarro", y donde aparecieron además tégulas y cerámicas. Algunos testigos directos afirman que se destruyeron cimientos de casas y algunas sepulturas en cista<sup>57</sup>.

La placa de Santibañez de Béjar es una pieza rectangular de 106 cm. x 54 cm. (fig.9; láms.IV-V). La decoración se estructura en tres cuerpos: en el inferior, bajo dos arcos sogueados se han tallado dos árboles. El espacio intermedio va decorado con una rosácea de 17 pétalos lanceolados enmarcada por un círculo sogueado. En las enjutas se han colocado

y fig. 163. Así, en la inscripción de Eulalia (puede verse en RUIZ ASENSIO, J.M. "La Escritura y el Libro", en *Hist. Esp.* Menéndez Pidal, dirigida por J.M. Jover Zamora, t. III, España visigoda, vol.II. Madrid, 1991, p. 172, figs. 4 y 5) o en la lápida de Florentia: SCHLUNK, H. u. HAUSCHILD, Th. "Die Denkmäler", *op. cit.* p. 24, fig. 13.

54. CASTELLANOS MARTÍN, E. "Piezas hispano-visigodas halladas en Pozo Antiguo (Zamora)." *Bol. M.A.N.*, t. VI, nº 1 y 2, 1988.

55. Esta difusión hacia el norte la observamos en los graffiti de las cuevas alavesas de Gurtupiarana o La Lucía I y II, en donde este tipo de placas-nicho se han representado de manera esquemática: AZKARATE GARAI-OLAUN, A. *Arqueología cristiana de la Antigüedad tardía en Alava, Guipúzcoa y Vizcaya*. Vitoria, 1988, p. 214, fig. 122 y MONREAL JIMENO, L.A. *Eremitorias rupestres altomedievales (El alto valle del Ebro)*. Deusto, 1989, pp. 110-111, lám. 65.

56. SÁNCHEZ CASQUERO, I. "Descubierta una estela funeraria visigoda del siglo VII después de Cristo." *La Gaceta*, 27 Junio 1990, p. 17.

57. MALUQUER DE MOTES, J. *Carta Arqueológica*, *op. cit.* fig. 32, pp. 109-110, e información inédita del inventario arqueológico de la provincia, realizado por N. Benet, J. Cerrillo, J.F. Fabián, A. Fernández Moyano, M. García Morales y M. Santonja, a quienes agradecemos su consulta.



FIG. 7. Placa-nicho de  
Pozoantiguo (Zamora)



FIG. 8. Placa-nicho de Pozoantiguo  
(Zamora)

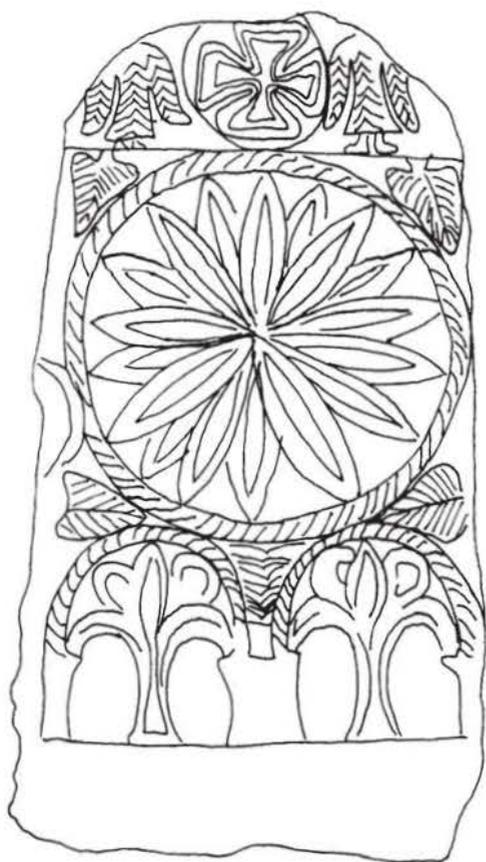


FIG. 9. *Relieve de Santibáñez de Béjar*

cuatro hojas. Por encima de esta decoración, se talló una cruz inscrita en un círculo flanqueada por dos ángeles (?). Desgraciadamente no nos ha sido posible ver la pieza directamente, por lo que sólo la conocemos por las fotografías que acompañan al texto que nos han sido cedidas amablemente por D. Isidro Blázquez García y por un dibujo de D. Isidoro Sánchez Casquero, quien la dio a conocer en *La Gaceta* de Salamanca. La incluimos aquí por la importancia de la pieza, aunque esperamos poder realizar un estudio exhaustivo en fechas no muy lejanas.

Pensamos, no obstante, que no existen dudas en cuanto a su visigotismo, aunque debe tratarse de un relieve realizado en un taller provincial. La composición y los motivos son los habituales del arte hispanovisigodo (roseta, sogueados, hederas, trifolias enmarcadas) a lo que habría que añadir una posible **A** con travesaño angular que parece verse por debajo del intercolumnio y que es común dentro de la epigrafía visigoda.

En cuanto a la simbología, por el momento sólo podemos valorar los motivos que aparecen claramente representados. De entre ellos destaca, por su posición central y su tamaño, la gran rosácea enmarcada por un clípeo sogueado y por cuatro pequeñas hojas. El motivo es un típico símbolo solar que puede estar reinterpretado desde la óptica cristiana (vid. infra). Las dos arcadas cobijando a sendas trifolias con roleos formarían un conjunto con el motivo anterior de forma que asistimos a una clásica representación trinitaria remarcada además por las tres hojas. Tanto el clípeo como los dos arcos son sinónimos de los nimbos y, por tanto, se cuentan como expresión de santidad del objeto cobijado. Este simbolismo trinitario podría verse reforzado por la **A** que es, además, un símbolo perfecto de la divinidad: Uno por su valor numérico y Trino por su realización mediante tres trazos<sup>58</sup>. Por lo demás es un elemento omnipresente en la plástica del momento.

Las trifolias de esta pieza tienen su paralelo más claro en la decoración esculpida en el frente E del brazo meridional del crucero de Quintanilla<sup>59</sup>, en uno de los tipos de árboles de la vida que se han representado en dicha iglesia, de los que parecen ser un tipo esquematizado: los roleos tratarían de imitar los frutos que cuelgan en los ejemplares más desarrollados. Aparte, presenta analogías con la decoración de la pilastra nº 12.313 del depósito de la Alcazaba de Mérida, decorada en una de sus caras con un árbol con el pie abierto en roleos y dos hojas triangulares simulando frutos que cuelgan<sup>60</sup>.

Para la roseta, encontramos paralelos en la ornamentación de un pedestal visigodo que sirve de soporte a la pila de agua bendita en la Mezquita de Córdoba<sup>61</sup>. Se trata de tres rosetas enmarcadas por círculos, entre las que destaca la gran roseta central en el interior de un clípeo sogueado. La pieza es de excelente factura, lo que contrasta con el carácter un tanto provinciano del relieve salmantino, que acusa ya una degeneración de las formas.

Por último, de ser cierta la aparición de dos ángeles afrontados a la cruz, éstos harían referencia a los dos querubines colocados en el Arca

58. APRIN. PAC. *Tractatus*, I, 8, v. 17ss: A.C. VEGA (ed.) "Apringii Pacensis Episcopi. Tractatus in Apocalipsin". *Scriptores ecclesiastici hispano-latini veteris et medii Aevi, fasciculi X-XI*. El Escorial, 1940, pp. 5-6 y xiv-xv.

59. CAMPS CAZORLA, E. "El arte hispanovisigodo". en *Hist. Esp. Men. Pid.* t. III, Madrid, 1985 (5ª ed.), fig. 418. Una fotografía exacta del motivo puede verse en BARROSO CABRERA, R. y MORIN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, op. cit. lám. XXI.

60. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. p. 53, fig. 29.

61. CAMPS CAZORLA, E. *El arte hispanovisigodo*, op. cit. p. 536, fig. 243; PALOL SALELLAS, P. de, y RIPOLL, G. *Los godos en el Occidente europeo: ostrogodos y visigodos en los siglos V-VIII*. Madrid, 1988, fig. 149.

de la Alianza, significando que con la Pasión redentora se sella una nueva y definitiva alianza entre Dios y los hombres (*Ex. XXV, 18ss.*).

En cuanto a la cronología, los paralelos parecen evidenciar que se trata de una pieza perteneciente al siglo VII. La rusticidad de la pieza, a pesar de su inspiración en algún relieve emeritense o bético, pudiera engañar a la hora de su adscripción cronológica a una fecha más tardía que la propuesta en estas líneas. En lo que se refiere a su funcionalidad, hay que descartar que se trate de una estela funeraria (excepto si se trata de una reutilización posterior), no obstante la aparente similitud con la decoración de las estelas meseteñas del círculo de León y Lara.

## 6. SALVATIERRA DE TORMES.

De esta localidad proceden tres piezas, una de ellas, la más conocida, es el cancel dado a conocer por D. Manuel Gómez Moreno en el Catálogo Monumental de la Provincia, al igual que las otras dos que se encuentran en la ventana de la sacristía de la iglesia parroquial.

Dentro de su término municipal se conocen dos yacimientos: en el primero, denominado "El Cortinal de San Juan", se documentaron cerámicas estampilladas, pizarras cursivas, numerales y con dibujos y de aquí parecen proceder también los restos escultóricos, así como las pilas anteriormente estudiadas. Este asentamiento probablemente esté relacionado con un puente romano que cruzaría el río Tormes<sup>62</sup>.

El segundo yacimiento es una necrópolis de sepulturas en cistas de lajas de pizarra ubicada en el paraje llamado "El Regato de la Silla". De ahí procede un broche de cinturón de perfil liriforme que vendría a fechar la necrópolis en el siglo VII<sup>63</sup>.

62. El yacimiento se encuentra ubicado en lo alto de un escarpe sobre la vega del Tormes, extendiéndose por el solar del pueblo actual. De este lugar seguramente procedan los fragmentos escultóricos que se encuentran en la iglesia parroquial y el fragmento de cancel que se estudia aquí. El lugar se encuentra ocupado desde época tardorromana continuándose en época hispanovisigoda; a este yacimiento se asociaría la necrópolis del Regato de la Silla. También hay que relacionarlo con la calzada que une Béjar con Medina del Campo. Véase: CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. "Informe sobre las excavaciones realizadas en el Cortinal de San Juan. Salvatierra de Tormes. Salamanca." *N.A.H.*, 5, 1977, pp. 313-318, "Cerámicas estampilladas de Salvatierra de Tormes (Salamanca). Contribución al estudio de las cerámicas tardorromanas del Valle del Duero." *Zephyrus*, XXVI-XXVII, 1976, pp. 455-473 y "Acerca del origen de la producción local de cerámicas estampilladas del s. IV-V", *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, 1984-85, pp. 361-369; MAÑANES, T. *La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Nord-Occidental*, Institución Tello Téllez de Meneses, Palencia, 1979, pp. 213-252 y VELÁZQUEZ SORIANO, I. *Las pizarras visigodas*, *op.cit.*, pp. 156-159.

63. MORÁN BARDÓN, C. "Pizarras de Salamanca." *A.E.Arq.* vol. XVIII, 1945, p. 260; MALUQUER DE MOTES, J. *Carta Arqueológica*, *op. cit.* pp. 104-105; BENITO DEL REY, L. y CERRILLO M. DE CÁCERES, E. "Dos placas de cinturón del siglo VII del curso medio del Tormes." *Vettonia*, I, 1989, p. 81ss.



FIG. 10. *Cancel de Salvatierra de Tormes*  
(según Palol)

La primera de las piezas (fig. 10; lám. VI) fue dada a conocer por D. Manuel Gómez Moreno, quien afirma que fue llevada al pueblo procedente de la Ermita de Nuestra Señora de Tejares<sup>64</sup>, que habría que situar en el yacimiento del Cortinal de San Juan. Según Cerrillo el topónimo de Tejares haría referencia a la gran cantidad de tégulas existente en el yacimiento, y aunque se realizaron excavaciones para localizar la ermita, ésta no llegó a encontrarse. Seguramente se situó en la zona que el embalse ha destruido<sup>65</sup>.

De este mismo lugar proceden algunas piezas de mármol en forma de pilas o morteros, algunos fragmentos de fustes de columnas de mármol y otros del mismo material sin especificar. Ya se ha comentado con anterioridad que la situación del yacimiento próximo al puente, en la ruta desde Calzada de Béjar hasta Medina del Campo, es de gran importancia a la hora de explicar las vicisitudes históricas del mismo<sup>66</sup>.

64. GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo Monumental*, *op.cit.* pp. 65 y 66.

65. CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. "Informe sobre las excavaciones...", *art. cit.*, p. 315.

66. CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. "Informe sobre las excavaciones", *art. cit.*, p. 316 y SANTONJA, M. *Comentarios generales sobre la dinámica del poblamiento antiguo en la provincia de Salamanca. Del Paleolítico a la Historia*. Salamanca, 1991, p. 29; DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. *Salamanca tardoantigua*, *op. cit.* p. 317.

El relieve se encontró en paradero desconocido durante mucho tiempo, hasta que en 1957 fue recuperada por el Servicio de Investigaciones Arqueológicas Salmantinas de la Diputación de Salamanca, en la actualidad se encuentra en el Museo provincial. En cuanto a la pieza, se trata de una placa rectangular (nº inventario 1973/2), incompleta en su lado derecho, pues presenta señales de haber sido dividida en tres tiras, con ánimo de cortarla, aunque sólo se ha perdido una de ellas. En la parte posterior presenta huellas de haber sido adosada a un muro<sup>67</sup>. Las dimensiones de esta placa son: 0,89 x 0,54 cm.

La decoración se divide en dos cuerpos mediante una banda sogueada: el superior repite dos veces el crismón con pedrería con las letras apocalípticas colgantes. El ómphalos de los crismones es una esvástica de radios curvos. El cuerpo inferior está decorado con cuatro pavos reales, dos de mayor tamaño que los restantes que beben de un búcaro del que brota un doble tallo vegetal que sirve de separación a los dos cuerpos. Por debajo de la cratera, una trifolia sirve de eje a los otros dos pavos y cierra la composición por la parte inferior. Los pavos pequeños se dan la espalda colgándose de las colas de los otros dos.

El simbolismo que apunta esta placa funde los mensajes bautismal y eucarístico, como se aprecia en la cratera y los tallos que brotan de ella<sup>68</sup>. Estos tallos son tallos de vid estilizados, tal y como se observa en otras piezas cercanas del foco emeritense, donde aparecen hojas similares junto a racimos de uvas encerrados en roleos<sup>69</sup>. El simbolismo está justificado por la mención expresa de Jesús en el diálogo con Nicodemo (*Jn.* III, 5-15) y por el agua y la sangre que brotan del cuerpo traspasado de Cristo (*Jn.* XIX, 33-37; *Rom.* VI, 3-4; *Col.* II, 12; 1 *Jn.* V, 6-8) que funde los dos mensajes pascuales<sup>70</sup>. Los pavos no son sólo una alegoría de la resurrección, sino

67. CAMPS CAZORLA, E. "El arte hispanovisigodo". en *Hist. Esp.* de Menéndez Pidal, *op. cit.* p. 568, fig. 289; SCHLUNK, H. *Arte visigodo*, *op. cit.* pp. 249-52; MALUQUER DE MOTES, J. "La escultura visigoda en Salvatierra (Salamanca)". *Zephyrus*, VII, 1956, p. 87 y *Carta arqueológica*, *op. cit.* pp. 104-105; SCHLUNK, H. u. HAUSCHILD, Th. *Die Denkmäler*, *op. cit.* pp. 69-70, fig. 51; CERRILLO M. DE CÁCERES, E. "Los relieves de época visigoda decorados con grandes Crismones". *Zephyrus*, XXV, 1974, pp. 448-449 y PALOL SALELLAS, P. de. "Arte y Arqueología", en *Hist. Esp.*, Men. Pid. dir. por J.M. JOVER ZAMORA, *op. cit.* pp. 345 y 351.

68. Este tipo de fusión del Bautismo y de la Eucaristía es muy frecuente en la literatura cristiana de los primeros siglos. La placa de Salamanca es un nuevo elemento en que aparece representada esta unión. Otro ejemplo, más monumental, lo encontramos en el baptisterio de Tebessa (Argelia), en cuyo fondo se colocó una *mensa altaris*: PALOL SALELLAS, P. de. "El baptisterio de la basílica de Tebessa y los altares paleocristianos circulares". *Ampurias*, XVII-XVIII, 1955-56, pp. 282-286. Para otros ejemplos literarios y arqueológicos: VILLETE, J. *Une coupe chrétienne, en verre gravé, trouvée a Cartaghe*. Monuments et Mém. Fond. Piot. t. 46. Paris, 1952, pp. 142-43, nt. 6-8.

69. CRUZ VILLALÓN, M. Mérida visigoda, *op. cit.* núms. 6.203 (p. 53, fig. 30), 7.897 (p. 54, fig. 31) y 12.382 (p. 70, fig. 96), todas ellas pertenecientes al depósito de la Alcazaba. No se trata, por tanto, de palmetas bizantinas como dice CERRILLO M. DE CÁCERES, E. "Los relieves de época visigoda", *art. cit.* XXV, 1974, p. 455.

70. BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. "Dos relieves de época visigoda", *art. cit.*

una imagen de los fieles que se acercan al mensaje de salvación. La trifolia central se vincula al sentido trinitario del Dios cristiano, lo mismo que las letras apocalípticas que cuelgan de los crismones (porque se realizan mediante tres trazos)<sup>71</sup> y, sin duda, toda la composición: la escena inferior representando al Hijo en su Pasión y la superior a las otras dos Personas<sup>72</sup>. En cuanto a éstos, está claro su significado como monograma de Cristo (XP en griego; IX en latín) y su aparición en forma *gemmata* indica su triunfo sobre la muerte. Las letras apocalípticas inciden en este mensaje victorioso al proclamar la eternidad de su reinado (*Apoc.* XXII, 13).

En cuanto a los paralelos más cercanos de crismones gemados, hay que señalar el gran éxito de estas piezas dentro de la escultura emeritense de la primera mitad del siglo VII, coincidiendo con el triunfo de la ortodoxia católica, entre los que destaca el ejemplar en el M.A.N. con tres crismones y el Cordero Místico<sup>73</sup>. Fuera de Mérida, es lógico encontrar este tipo de relieves en la capital, Toledo, donde se encuentra representado en los ejemplares del nicho empotrado en la iglesia de Santo Tomé<sup>74</sup>, la placa-nicho de la Vega Baja<sup>75</sup> y en el nicho de la iglesia de S. Andrés, actualmente en el Museo de los Concilios<sup>76</sup>.

Por otro lado, el motivo de los pavos reales es típico del arte paleocristiano y visigodo. En España, los ejemplos más cercanos son el fragmento de cancel del M.A.N. procedente de Mérida<sup>77</sup>, el fuste ochavado

71. Véase nota 58.

72. El crismón es el símbolo de Cristo (por ser sus iniciales en griego: X y P) pero su repetición hay que verla desde la óptica de la unión en esencia de las tres Personas, a las que les corresponde un mismo culto (*Tribus honor Unus*). Son, por tanto, representaciones de la Trinidad: SCHLUNK, H. u. HAUSCHILD, Th. *Die Denkmäler*, op. cit. pp. 68-69. Por eso, no es extraño encontrar subrogaciones como la de esta placa en otras piezas de la época: así, en el cancel de Mérida (núm. 7.763 del M.A.N.: CRUZ VILLALÓN, M. Mérida visigoda, op. cit. pp. 148-49, fig. 406), el de Valdetorres (CRUZ VILLALÓN, M. "Restos visigodos", p. 140, fig. 1 y 2), el modillón de Córdoba (PALOL, P. de, y RIPOLL, G. *Los godos en el Occidente europeo: ostrogodos y visigodos en los siglos V al VIII*. Madrid, 1988, fig. 151) o el cimacio de la Vega Baja (ZAMORANO HERRERA, I. "Caracteres del arte visigodo", art. cit. pp. 135, fig. 118). Véase también BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, op. cit. pp. 81-82.

73. SCHLUNK, H. u. HAUSCHILD, Th. *Die Denkmäler*, op. cit. p. 69, fig. 50. Para los ejemplares de Mérida, véase CRUZ VILLALÓN, M. Mérida visigoda, op. cit. pp. 287-293, especialmente pp. 292-293.

74. AMADOR DE LOS RÍOS, J. Monumentos latino-bizantinos de Toledo, en *Monumentos arquitectónicos de España*. Madrid, 1877, lám. II; ARAGONESES, M.J. "El primer credo epigráfico visigodo y otros restos coetáneos descubiertos en Toledo". *A.E. Art.* 30, 1957, p. 309, lám. III; ZAMORANO HERRERA, I. "Caracteres del arte visigodo", art. cit. p. 83; PALOL SALELLAS, P. de *Arte hispánico de la época visigoda*. Barcelona, 1968, p. 76, fig. 56; STORCH DE GRACIA y ASENSIO, J.J. *Las artes decorativas visigodas en Toledo*. Tesis de Licenciatura. Univ. Complutense de Madrid, 1983. Microficha, pp. 129-130.

75. SCHLUNK, H. "Arte visigodo". *Ars Hispaniae*, t. II. Madrid, 1947, pp. 252-253; ARAGONESES, M.J. "El primer credo..." art. cit. p. 307; PALOL SALELLAS, P. de *Arte hispánico*. Op. cit. p. 49, fig. 31; ZAMORANO HERRERA, I. "Caracteres del arte visigodo", art. cit. pp. 82-84, fig. 52-53; FRANCO, A. "Un crismón ravenático en Toledo". *Bol. R.A. BB. AA. CC. de Toledo*, año LXVI, 1982, pp. 289-298.

76. ZAMORANO HERRERA, I. "Caracteres del arte visigodo", art. cit., p. 82, fig. 52; STORCH DE GRACIA y ASENSIO, J.J. *Las artes decorativas*, op. cit. pp. 125-126.

77. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, op. cit. pp. 148-149, fig. 406; para la reconstrucción de la pieza véase: SCHLUNK, H. u. HAUSCHILD, Th. *Die Denkmäler*, op. cit. p. 69, fig. 50.

de La Guardia (Jaén)<sup>78</sup> y la placa dibujada por Melchor Prado procedente de la basílica de Segóbriga<sup>79</sup>. Al parecer, existe un paralelo en la misma provincia de Salamanca, procedente de la villa romana de El Hito (Villoruela)<sup>80</sup>. Fuera de la península, la pieza muestra evidentes puntos de contacto en cuanto a composición con la placa de Iznik (Turquía)<sup>81</sup> (*fig. 11*) y formalmente, con un relieve procedente de Damos-El-Karita (*fig. 12*), puestos ya de manifiesto por Schlunk y Hauschild<sup>82</sup>.

El complejo simbolismo de la escena y el mensaje trascendente de las representaciones llevaron a Schlunk y Hauschild a considerar la hipótesis de que este tipo de placas tuvieran un sentido trascendente en relación con el triunfo católico tras la conversión de 589<sup>83</sup>. En nuestra opinión, este simbolismo trascendente y reiterativo en cuanto al mensaje trinitario y pascual de la placa de Salvatierra, así como las dimensiones de la placa y la calidad del relieve, nos lleva a preguntarnos si efectivamente este tipo de placas no tuvieron una función privilegiada dentro del espacio litúrgico, tal como apunta Villalón para los grandes Crismones de Mérida<sup>84</sup>, a la manera de los iconostasios orientales.

La segunda de las piezas de Salvatierra (*fig. 13*) también fue dada a conocer por D. Manuel Gómez Moreno<sup>85</sup> y actualmente se halla sirviendo de jamba a una ventana de la sacristía de la iglesia de Salvatierra.

La parte decorada ha sido rebajada para recibir las espigas de una reja de hierro asegurada con mortero. Su decoración consiste en tallos serpenteantes formando roleos que encierran hojas de vid y esvásticas, enmarcados por dos bandas decoradas con el típico diseño en zigzag. Los paralelos más cercanos de esta pieza hay que buscarlos en Toledo<sup>86</sup>,

78. ARCE, J. "Fuste de columna visigodo inédito del Museo Arqueológico de Jaén". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*. Jaén, 1971 (Zaragoza, 1973) pp. 791-796.

79. CORNIDE, J. "Antigüedades de Cabeza del Griego." *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 1799, p. 197.

80. DÍAZ MARTÍNEZ, P.C. "Salamanca tardoantigua", *art. cit.*, p. 319, nt. 44.

81. Desde el punto de vista simbólico, la placa de Salamanca parece una pieza más elaborada porque funde claramente los temas eucarístico y bautismal, mientras que la de Iznik parece tener un simbolismo más simple, de carácter bautismal: las palmas no parece que broten de la fuente, sino que la enmarcan, como en las composiciones triunfales de la cruz. El relieve de Salvatierra pone de manifiesto la importancia de la hermenéutica de las Escrituras, especialmente de los textos paulinos y de S. Juan, en el periodo visigodo.

82. SCHLUNK, H. u. HAUSCHILD, Th. *Die Denkmäler*, *op. cit.* p. 70, fig. 52 y p. 56, fig. 34, respectivamente.

83. SCHLUNK, H. u. HAUSCHILD, Th. *Die Denkmäler*, *op. cit.*, pp. 68-69.

84. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, *op. cit.* p. 292.

85. GÓMEZ MORENO, M. *Catálogo Monumental de España*, *op. cit.* pp. 61-62 y MALUQUER DE MOTES, J. "La escultura visigoda de Salvatierra", *art. cit.* p. 89.

86. ZAMORANO HERRERA, I. "Caracteres del arte visigodo", *art. cit.* pp. 36-44.



FIG. 11. Placa de Iznik (Turquía)  
(según Schlunk y Hauschild).

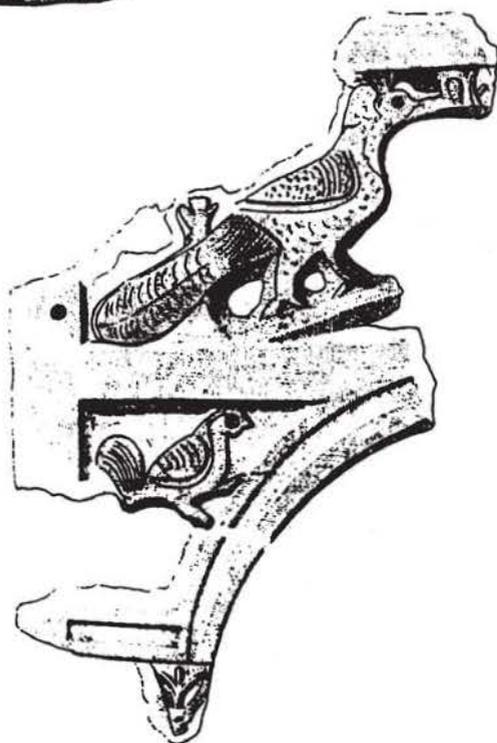


FIG. 12. Relieve de Damous-El-  
Karita (Túnez) (según Schlunk y  
Hauschild)



FIG. 13. *Relieve de Salvatierra (según Gómez Moreno).*

especialmente en el fragmento existente en la calle de San Lucas<sup>87</sup>. La esvástica de radios curvos es un elemento muy repetido dentro del arte visigodo, en muchos casos manteniendo el simbolismo que le vincula al sol desde tiempos muy anteriores y que ahora es interpretado como alegoría del propio Dios. Esta relación está basada tanto en las Escrituras (*Jn.* I, 4-9; VIII, 12-20) como en la exégesis patristica<sup>88</sup>. Dentro del foco emeritense, están representadas en el tipo I de Villalón<sup>89</sup> y entre los ejemplares toledanos existen también algunos paralelos<sup>90</sup>. Por lo demás, la esvástica se encuentra representada en numerosas piezas de adorno personal (anillos, broches de cinturón, etc.) y en la escultura monumental de finales del siglo VII, especialmente en los frisos y ventanas de San Pedro de la Nave y en los cubos de la inscripción fundacional de San Juan de Baños, siempre cargada de profundo significado trascendente. Por otro lado, el simbolismo solar que se desprende de la esvástica cristianizada explica la aparición del clipeo solar de la iglesia de Quintanilla de las Viñas<sup>91</sup>. En cuanto a las hojas, al igual que en el relieve anterior parece tratarse de hojas de vid, cuya significación eucarística es obvia y así se ha venido remarcando repetidamente a lo largo de estas líneas.

87. *Ibidem*, p. 37, fig. 10.

88. ORIG. Numeros Homilia XXIII, 5: "*Sol iustitiae Christus est; buic si luna, id est ecclesia sua, quae lumine ipsius repletur, iuncta fuerit... tunc festivitatem neomeniae agit...*"; DÖLGER, F.J. *Sol Salutis. Gebet und Gesang im christlichen Altertum*. Münster in Westf. 1925, pp. 149ss (la cita en p. 160, nt. 1); APRING. PAC. Tractatus, I, 16: "*Solis autem gloria, minor est quam gloria Domini; sed propter ortum et occasum et rursus ortum, quod natus sit et passus et resurrexerit, ideo dedit similitudinem Scriptura facien ejus gloriam solis.*" (VEGA, A.C. pp. 12-13, vs. 35-38).

89. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, *op. cit.* p. 323, piezas núm. 8.271, 13.886 y 26.791 del depósito de la Alcazaba (figs. 115, 138 y 141).

90. ZAMORANO HERRERA, I. "Caracteres del arte visigodo", *art. cit.*: la pilastra del Museo Arqueológico nº 711 (pp. 49, 52 y fig. 23) o en la placa de Las Tamujas, en la charnela de la venera (p. 141, fig. 123).

91. FONTAINE, J. *El Prerrománico. La Europa Románica*, vol. VIII, Madrid, 1978, p. 248; ANDRÉS ORDAX, S. y ABASOLO ALVAREZ, J.A. *La ermita de Santa María. Quintanilla de las Viñas (Burgos)*. Burgos, 1980, pp. 35-36; BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J. *El Arbol de la Vida*, *op. cit.* pp. 114-115.

Como conclusión, habría que enmarcar esta placa dentro de la escultura de la primera mitad de la séptima centuria, sin que podamos establecer realmente su funcionalidad dada su situación actual. La calidad técnica del relieve la vincula a las producciones emeritenses cuyo auge tiene lugar a finales del siglo VI y comienzos del VII.

La tercera de la piezas de Salvatierra se encuentra sirviendo de dintel a la misma ventana que la anterior: la parte de la pieza que se ve al exterior es lisa, mientras que la decorada se encuentra adosada al muro.

Por último, queremos señalar aquí la importancia de recuperar estas dos piezas, que constituyen una parte importante del legado artístico visigodo en la provincia de Salamanca.

## 7. LA TALA.

Este magnífico ejemplar (*fig.14; láms.VII-X*), inédito hasta la fecha, se encontraba sirviendo de dintel a la ventana de una casa en el pueblo de La Tala. Fue adquirida por el Museo Provincial de Salamanca a su propietario D. Nicanor Cornejo Gómez en 1991, donde se encuentra expuesta en la actualidad con nº 1991/6. El pueblo se encuentra muy próximo a Salvatierra de Tormes, Navaombela y Pedrofuertes, por lo que es muy posible que el friso provenga de uno de estos yacimientos.

La pieza esta reutilizando una antigua columna de mármol; la decoración, labrada en bajorrelieve, está formada por cuadrifolias formando círculos, enmarcadas por un sogueado que la rodea por sus cuatro lados, lo que indica que no se trata de un friso corrido, sino que probablemente fuera un dintel también en origen. La ornamentación se compone de una fila de dobles círculos tangentes y dobles semicírculos secantes que van formando cuadrifolias. En el centro, se han tallado flores tetrapétalas, excepto en el círculo central que va decorado con un umbo. En los espacios libres se colocaron una serie de rombos en un claro

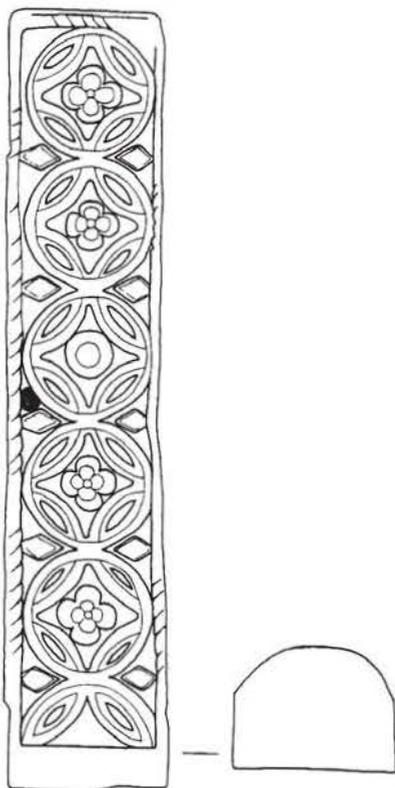


FIG. 14. Dintel de La Tala.

ejemplo de *horror vacui*. La ornamentación es un buen ejemplo de diseño en juego de compás característico de la época y que el arte visigodo hereda de los cartones musivarios romanos. Su éxito está asociado a la facilidad en la composición que puede extenderse hasta el infinito. De hecho, a veces se ha intentado explicar como símbolo de la eternidad<sup>92</sup>.

En cuanto a los paralelos de esta pieza, como ya se ha dicho, el tema es frecuente en el foco toledano y en el emeritense y parece generalizado en todo el arte visigodo. Tal vez, la pieza más cercana se encuentra en un fragmento propiedad del señor Nodal procedente de Toledo<sup>93</sup> y, sobre todo, en un pilar de ensamblaje incompleto del Depósito de la Alcazaba de Mérida, n.º 8.220, con decoración secantes formando tetrafolias y rombos en los espacios libres<sup>94</sup>. Por lo que se refiere a las rosetas formadas por cuatro pétalos unidos por un botón central, volvemos a encontrarlas en Mérida<sup>95</sup>, desde donde parecen expandirse hacia el sur (Beja<sup>96</sup>, Córdoba<sup>97</sup>) y hacia el norte, en Toledo<sup>98</sup>.

La pieza salmantina presenta dos rebajes en uno de sus lados para que asiente en las jambas sirviendo de dintel. Parece que éstas son antiguas y no fueron realizadas con posterioridad, lo que se observa en el hecho de que la decoración se adapte a los rebajes. Así mismo en su parte central presenta un plomo, que creemos añadido moderno, y que bien pudo servir para sujetar un candil o cosa similar. Las dimensiones de la pieza son: 64 x 18 cm.

En cuanto a los aspectos cronológicos, parece que habría que incluirla dentro de la primera mitad del siglo VII, dada la perfección técnica del relieve que parece debe ponerse en relación con el auge de los talleres emeritenses. En este sentido, la colocación de las rosetas en el interior de los círculos nos parece significativa por cuanto es un motivo que tiende a desaparecer en este tipo de composiciones o, al menos, a esquematizarse.

92. GÓMEZ-TABANERA, J.M. *Mito y simbolismo de las estelas funerarias. Estelas discoideas de la Península Ibérica*. Oviedo, 1989, p. 282.

93. ZAMORANO HERRERA, I. "Caracteres del arte visigodo", *art. cit.* p. 49, fig. 22.

94. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, *op. cit.* p. 70, fig. 95.

95. CRUZ VILLALÓN, M. *Mérida visigoda*, *op. cit.* p. 398.

96. ALMEIDA, F. de. "Arte visigótica em Portugal." *O Arqueólogo Português*, IV. Lisboa, 1962, pp. 189-192.

97. PALOL SALELLAS, P. de. *Tarraco hispanovisigoda*. Tarragona, 1953, lám. L.

98. ZAMORANO HERRERA, I. "Caracteres del arte visigodo", *art. cit.* pp. 67-69, figs. 39-41.

## CONCLUSIONES.

Del presente estudio se puede colegir la dependencia más o menos inmediata del círculo emeritense, tanto en los motivos representados como en la realización formal de algunas de estas piezas como, por ejemplo, el cimacio de Pelayos, la placa de Salvatierra o el dintel de La Tala. La cercanía con respecto a otras realizaciones del foco toledano vendrían dadas más que por relaciones directas —que tampoco hay que descartar por completo— por la dependencia de los talleres de la ciudad regia con respecto a los de Mérida, especialmente en la formación del arte de la capital y en general, por el importante papel jugado por la ciudad lusitana en el desarrollo de la plástica hispanovisigoda. De este modo, Mérida se convierte en el centro creador del arte visigodo a través de la recepción de las modas y motivos orientales, papel que progresivamente va a ir a parar a Toledo. Por tanto, las concomitancias de las piezas salmantinas con las toledanas habría que verlas desde esta óptica de una base creadora común. Faltaría saber cuál fue la influencia de las grandes urbes béticas en la formación de este arte, aunque es significativo a este respecto la pieza procedente de Santibáñez de Béjar y su paralelo cordobés. Lo que no cabe duda es que el área salmantina sirve de nexo entre las realizaciones artísticas de Mérida y las zamoranas, como indica el caso de las placas-nichos de Pozoantiguo.

La funcionalidad de estos ejemplares es difícil de dilucidar tanto por lo fragmentario de su conservación como por el hecho de su aparición fuera de contexto, muchas veces incluidos en una arquitectura posterior. Aun así, sabemos la utilidad de la placa-nicho del M.A.N., del cancel de Salvatierra y de la pila bautismal de Los Linares, así como de algunas piezas de uso arquitectónico (cimacio de Pelayos, dintel de La Tala). De la funcionalidad y simbología religiosa de estas piezas parece deducirse un uso relacionado con construcciones litúrgicas.

En cuanto a los aspectos cronológicos, la totalidad de los ejemplares deben situarse dentro de la séptima centuria, si bien algunos pudieran englobarse en la plástica de la primera mitad de este siglo dada la calidad técnica y su clara vinculación con algunas piezas emeritenses.

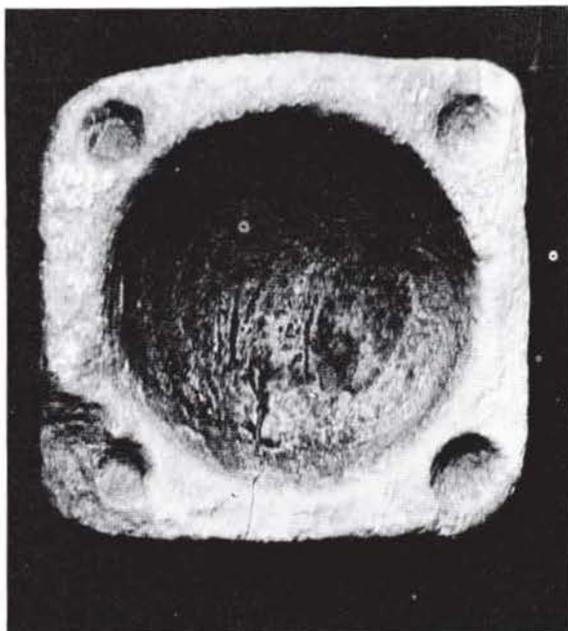
Si observamos un mapa de dispersión de estos ejemplares escultóricos se puede observar la existencia de dos núcleos importantes: uno situado en Salamanca, centro administrativo y religioso de la zona, y otro en torno a Salvatierra de Tormes, que se configura como una entidad de importancia económica y estratégica gracias a su privilegiada situación cercana a la calzada que comunica las áreas serranas con las tierras de la meseta. Fuera de estos núcleos, pueden verse dos entes dispersos, uno situado al NE de la provincia (Paradinas de San Juan) y otro

al SE (Santibáñez de Béjar). El primero de ellos debe ponerse en relación con Salamanca, así como el segundo debía ir ligado en cierto modo a Salvatierra.

En cuanto a la noticia de Julián de Toledo<sup>99</sup> sobre la ubicación de la villa de *Gerticos* en el territorio salmantino y que ha llevado a algunos autores a suponerla cerca de Béjar, en algún lugar entre Plasencia y el Barco de Avila<sup>100</sup>, unido a la proliferación de yacimientos en la zona salmantina limítrofe, pudiera indicar la importancia de este área como tierras ligadas al patrimonio real. En este sentido podrían sacarse a colación los yacimientos que se articulan en torno al núcleo de Salvatierra y el de Zarza de Granadilla, en el norte de Cáceres, que vienen a poner de relieve que no estamos ante una zona marginal dentro del Reino visigodo; muy al contrario, su personalidad se va concretando a medida que avanzan las investigaciones arqueológicas.

99. *Historia Wambae*, 3: "*Gerebantur enim ista in uillula, qui antiquitas Gerticos nomen dedit, quae fere centum uiginti milibus ab urbe regia distans in Salmanticensis territorio sita est.*"

100. SOLANA SÁINZ, J.M. "Romanización y Germanización de la Meseta Norte". *Historia de Castilla y León*, t. 2. Valladolid, 1985, pp. 114-115.



LÁM I. *Pila de los Linares (Navaombela, Armenteros).*



LÁM II. *Pila de los Linares (Navaombela, Armenteros).*



LÁM III. *Placa-nicho de Salamanca*



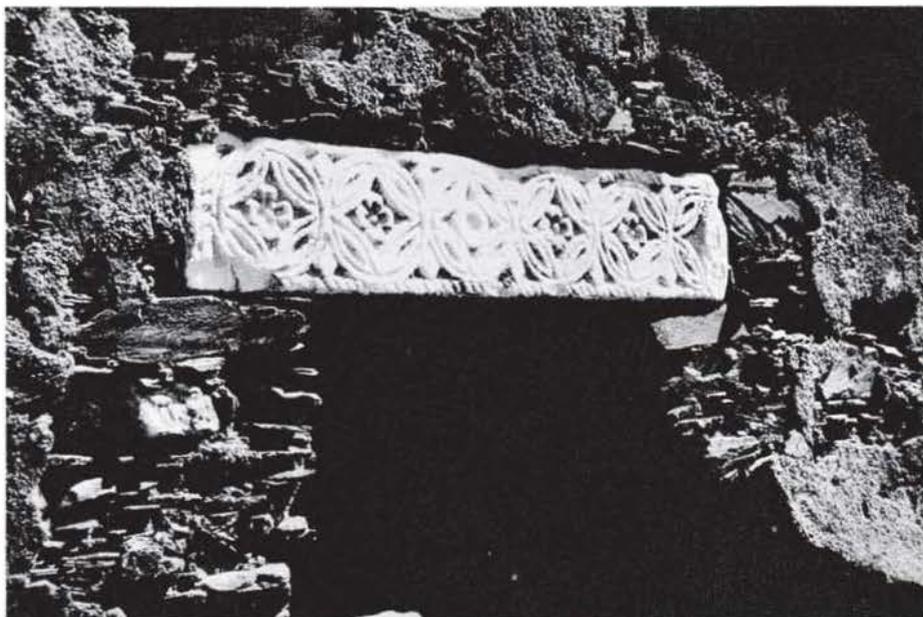
LÁM IV. *Relieve de Santibáñez de Béjar*  
(Fotografía de I. Blázquez)



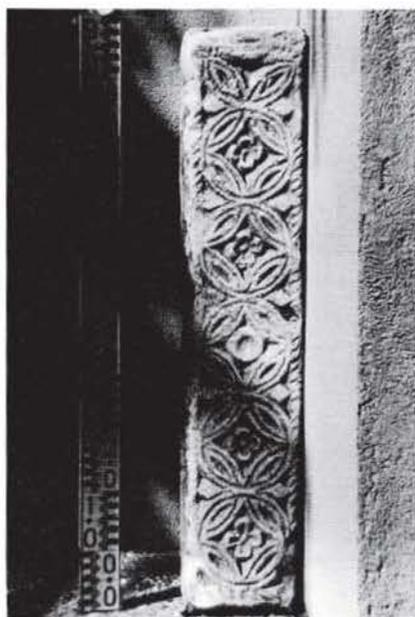
LÁM V. *Relieve de Santibáñez de Béjar*  
(Fotografía de I. Blázquez)



LÁM VI. *Cancel de Salvatierra*



LÁM VII. *Dintel de La Tala.*



LÁM VIII. *Dintel de La Tala.*



LÁM IX. *Dintel de La Tala.*



LÁM X. *Dintel de La Tala.*